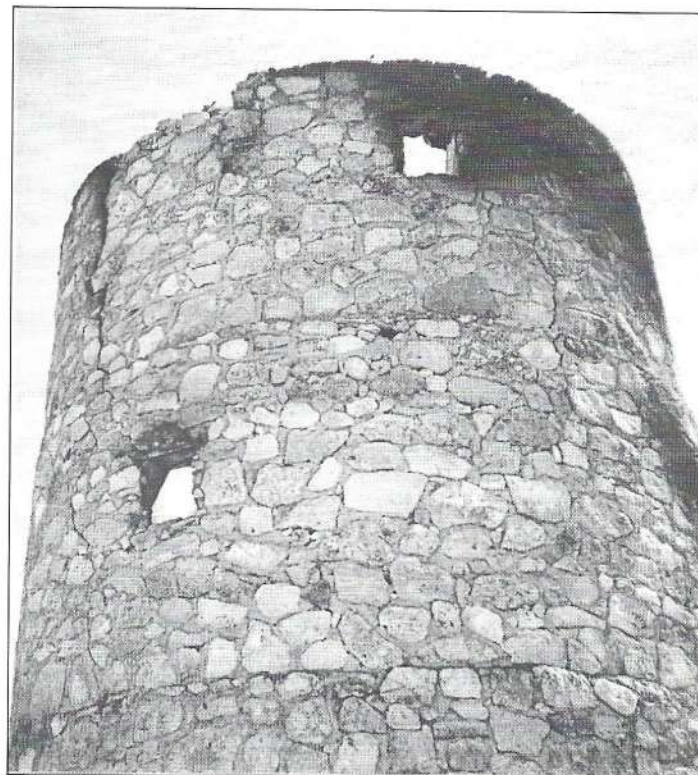
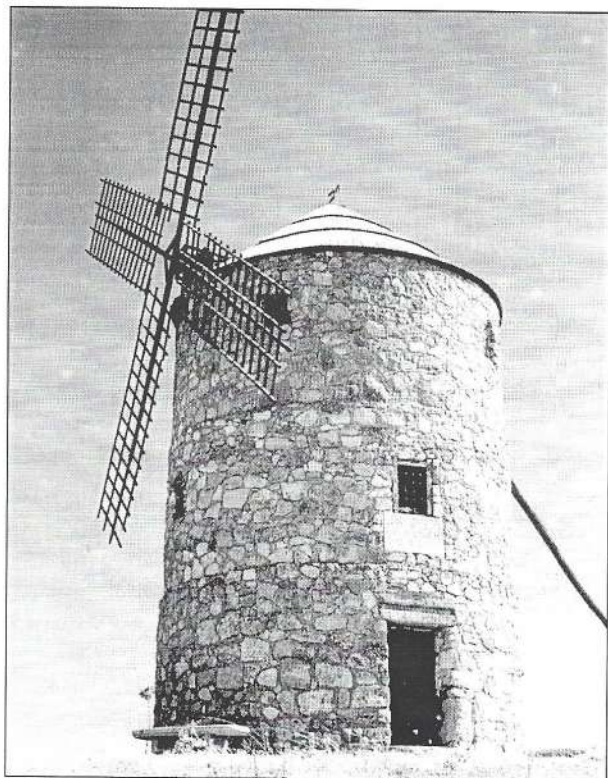




NOS HAN QUEMADO "EL PUNTAL"



Ayer era un molino de no demasiada altura, con techumbre de madera y unas aspas también de madera que le daban una gracia especial. Presidía el pueblo en el mismo lugar que ocuparon sus antepasados, desde el siglo XVI, en el que empezaron a construirse molinos de viento en La Mancha, hasta el siglo XIX, en el que, al dejar de ser útiles, el abandono y el tiempo los demolieron. Es cierto que no estaba bien cuidado, que su puerta estaba abierta y que dentro se acumulaba suciedad, y en sus paredes se escribieron, buscando escandalizar, torpes obscenidades sin ningún ingenio. Eso era solucionable. Pero iba a alcanzar ya un siglo desde su reconstrucción, y se había convertido en imagen familiar en ese perfil belmonteño que vemos al llegar y recordamos al marcharnos. Era la referencia para la recuperación de esa magnífica crestería de molinos que tuvimos en un tiempo.

Hoy, es sólo una torre de piedra quemada.

No ha sido un rayo, no ha sido un incendio fortuito que ha quemado los alrededores. Las autoridades aseguran que fue un incendio provocado, pero no sabemos si fue intencionado. Tal vez una negligencia de alguien que jugaba con fuego, sin duda no para calentarse en este tórrido agosto; tal vez alguien de paso, que buscó allí refugio; tal vez una chiquillada; o quizá, lo más duro, alguien cercano, alguien que intentaba deliberadamente hacer daño. Cualquiera que fuese la circunstancia, es seguro que quien estuvo en El Puntal la madrugada del 8 de Agosto posee una extensa e intensa ignorancia, y un absoluto desprecio hacia el bien común que nos ha hecho daño a todos. Ojalá pudiéramos ponerle rostro a ese alguien, ojalá pudiéramos hacer que asumiera su responsabilidad. Ahora es tarea de las autoridades descubrir su identidad, y esperamos, con la colaboración de todos, que lo consigan. Nada va a devolvernos "El Puntal" tal y como estaba. Pero al menos podríamos hacer saber a la gente como él que nadie puede atentar impunemente contra el patrimonio, contra la herencia de todos.

Inés Valverde

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 - ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción:

Ricardo Cuevas,
Luz Campos,
Pedro Iglesias,
M^a Victoria Caveró,
Inés Valverde,
Cristina Caveró.

Publicidad:

Josefa Escribano

Distribución:

M^a Isabel Granados

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 1361

Pza. Muñoz Grandes, 3

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

<http://pagina.de/belmonte>

SUMARIO:

Nos han quemado "El Puntal". 1

Editorial. 3

Tribuna Abierta

- Raúl Serrano de la Fuente:
Sensibilidad urbana, por favor 4

- Arsenio Rada González:
Nuestro pueblo y sus alrededores 5

Sobre Belmonte y su Entorno

- Juan Antonio Zarco Resa:
El Señorío de Osuna (I) 6

- Emilio Muñoz:
Castillos de Castilla-La Mancha 8

Entrevista con...

- M.^a Angustias Alcázar
Alcaldesa de Belmonte (por I. Valverde). 11

Personajes de Nuestro Pueblo

(Por D. Luis Andújar)

- P. Lorenzo Ayala Ruiz 14

Imágenes para el recuerdo. 16

La Asociación Informa. 17

Cocina de Nuestra Tierra (Maxi). 20



DIPUTACION PROVINCIAL DE CUENCA

www.dipucuenca.es

EDITORIAL

Cultura y Cultura Democrática

Recuperar la cultura democrática para mejorar la cultura: el *Consejo de Participación Ciudadana*, órgano consultivo e informativo de reciente creación, formado por la Alcaldesa, un Concejal y un representante de cada asociación legalmente constituida en Belmonte, supone uno de los desafíos democráticos actuales de nuestro municipio. Dicha entidad se constituye con el objeto de plantear problemas y buscar soluciones a través del diálogo en asambleas periódicas.

La Asociación, desde su creación en 1995, ha venido denunciando el caso omiso que la Administración Local ha hecho de sus proyectos y reivindicaciones en materia cultural.

Abierta a iniciativas y con ánimo de colaboración, la Asociación ha mantenido una posición siempre firme y ligada a un interés: el beneficio cultural de Belmonte. Tal iniciativa, al igual que otras de carácter social que irrumpen en la vida pública de un municipio, son instrumentos -carentes de ideologías- para la participación ciudadana en la política local.

Nuestro actual sistema de gobierno implica que, de cuando en cuando, elijamos libremente unos representantes encargados de la gestión de nuestro pueblo. Obviamente, no todo es tan sencillo: suele ocurrir que esos gobernantes revelan una clara predisposición a olvidar que son nuestros mandados, para convertirse en mandos de incuestionable poder. Y por ello, en un municipio, la cultura democrática no debe circunscribirse a pasarse o no por la urna cada cuatro años, sino que debe implicar también la participación constante de individuos y asociaciones en la vida pública.

Todos tenemos un sentimiento de pertenencia cultural que nos une. Por ello, fomentar el diálogo, debatir, exponer, deliberar o persuadir desde una posición de tolerancia y respeto supone el enriquecimiento de nuestra democracia. Así, desde la Asociación esperamos que esa **voz** que se nos brinda -de la que saldrán propuestas, iniciativas, pero inequívocamente también críticas y reprobaciones- haga de Belmonte un proyecto cultural plural y abierto a todos.

SENSIBILIDAD URBANA, POR FAVOR

No podemos negar la evidencia. Belmonte y el turismo son dos palabras que deben ir unidas en los próximos años si queremos ver cómo nuestro pueblo recupera algo del esplendor económico que antaño tuvo. En una sociedad terciaria como en la que nos encontramos son necesarias alternativas a la eterna crisis agrícola del mundo rural, demostrándose que el turismo es la más sólida y positiva, más aun en municipios como Belmonte con un potencial turístico grandísimo. En un momento donde la población se da cuenta de este hecho y la corporación municipal está empezando a realizar una labor en este ámbito, me ha parecido oportuno escribir algunos apuntes al respecto.

A falta de recursos naturales, la oferta turística en Belmonte debe ir dirigida a la explotación de su patrimonio histórico – artístico, legado de unos siglos de esplendor dentro de esta villa. El Plan de Ordenación Urbana reconoce 23 monumentos patrimoniales, edificios que están bajo control de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico – Artístico por su valor. La mayoría de estos monumentos se conservan dentro del casco antiguo, delimitado por el perímetro de la antigua muralla que, en su discurrir por el interior de la localidad, prácticamente sólo conserva sus puertas de acceso. La mala gestión del patrimonio durante el siglo pasado hizo que la muralla se destruyera en parte para construir la plaza de toros municipal, por lo que ahora se hace imposible recuperarla por completo. Sólo podemos conservar aún en pie las puertas, labor que han realizado alguna de las escuelas taller promocionadas en Belmonte durante estos años.

Este perímetro está dentro de una zona de influencia o respeto, donde cualquier licencia de obra para construir debe pasar también por la Comisión Provincial de Patrimonio. Evidentemente, la medida es óptima si se quiere mantener un ambiente urbano acorde con los monumentos que nos ofrece el municipio. El valor monumental es importante, pero el turista valora más el propio entorno, que debe ser adecuado a lo que se está visitando. Sin embargo, dudo de la eficacia de estas políticas, ya que las barbaridades cometidas dentro del casco histórico han sido y siguen siendo evidentes. La construcción de edificios de varias plantas, con diferentes materiales y sin ninguna sensibilidad ante ese entorno hace que Belmonte no tenga una identidad urbana definida. Si no fuera por la estrechez y lo intrincado de las

calles, la sensación de estar dentro del casco histórico sería nula. Actualmente, se sigue construyendo sin control en esta zona de respeto. La definición de una identidad urbana viene a través de unas normas de regulación sobre la altura, los materiales o el tipo de construcción mucho más acordes con ese espacio que las que actualmente se encuentran en los planes de ordenación. La única norma al respecto que se lleva a la práctica es la de incluir teja vieja en los tejados. Estas normas plantean nuevos problemas, ya que el constructor busca la salida más económica, algo que normalmente impiden las regulaciones destinadas a mantener esa homogeneidad urbana. Así, por ejemplo, es más barato colocar ventanas de aluminio que de madera, estéticamente mucho mejores. La solución pasaría por crear una serie de subvenciones al respecto en un primer momento, hasta concienciar a la población de que el mantenimiento de una homogeneidad dentro del casco histórico es fundamental para el desarrollo turístico, algo mucho más fácil si los resultados se van observando directamente. Hay que saber y dar a conocer que en este aspecto está la diferencia entre un municipio cuidado y un municipio que da la sensación de dejadez y de abandono, como es el caso de Belmonte, con muchos solares sin vallar, fachadas sin blanquear y suciedad en sus calles, como se denunciaba en esta revista hace unos números.

En las cuestiones potenciadoras del turismo, casi siempre nos dirigimos hacia la explotación de éste o aquél monumento, algo lógico cuando el visitante lo busca, convirtiéndose en el reclamo para su llegada. Sin embargo, en el momento de la partida, lo que permanecen son las sensaciones. En Belmonte tenemos el reclamo pero, ¿qué sensaciones se quedan tras su visita?, ¿cuál es la imagen que se transmite cuando el turista pasea por nuestras calles?. De momento, negativa. En el turismo actual, tener uno de los castillos mejor conservados de España y una colegiata con un valor incalculable no es garantía de éxito. El turismo es un producto y, por tanto, hay que venderlo y, sobre todo, crear un entorno a la altura de tan solemne patrimonio, lo que pasa por un casco histórico con un estilo definido y uniforme. Sensibilidad urbana, por favor.

*Raúl Serrano de la Fuente
Licenciado en Geografía de la UCLM*

NUESTRO PUEBLO Y SUS ALREDEDORES

En esta revista se han escrito varios artículos sobre la suciedad del entorno de nuestro pueblo. Un artículo con el mismo tema fue enviado a cada miembro de la Corporación Municipal anterior, cosa que no me parece ni bien ni mal.

Yo me pregunto, y os pregunto a todos los vecinos de Belmonte: ¿Quiénes son los responsables de que todos los alrededores de Belmonte estén tan sumamente sucios? ¿La Corporación Local de turno, o todos los vecinos?

Me invito y os invito a todos a reflexionar sobre nuestro comportamiento con la suciedad. La verdad es que da pena ver cómo nos estamos comportando con el medio que habitamos. Todas las salidas están como estercoleros, el término municipal, o sea, nuestro campo, si no tomamos las debidas precauciones también lo convertiremos en un estercolero.

A mí me gusta mucho el campo, pero el campo limpio, como nos lo dejaron nuestros abuelos y nuestros padres. Actualmente, entre viejas lavadoras, viejos muebles, plásticos, botellas, ropas, - en fin, se ve de todo lo que usamos, tirado - da pena, estamos deteriorando la Naturaleza. Y estamos dando una triste impresión al turista que nos visita esperando encontrar un entorno de acuerdo a la belleza de nuestro Castillo y de nuestro pueblo.

No es difícil mejorar, si lo hacemos entre todos. Bastaría con tirar nuestros desperdicios (muebles, lavadoras, etc.) en los sitios destinados para ello. Y bastaría con que la basura de un día de campo - las latas, los papeles de helados, los botes, que tantas veces hemos visto a nuestros familiares y amigos tirar al suelo con despreocupación- se recogieran en una bolsita de plástico, y se llevaran después para dejarla junto a la basura de nuestra casa. Lo mismo en el campo que en las calles del pueblo: si al comprarle un helado a nuestros hijos o nuestros nietos le quitamos el papel y lo tiramos al suelo, ellos harán lo mismo en el futuro; si, en cambio, lo tiramos a una papelera, o lo guardamos - sí, lo guardamos - hasta que encontremos un sitio adecuado, los niños aprenderán. Las calles del pueblo son la casa de todos. Y nadie en su casa, o en casa de sus amigos, tira al suelo la bolsa de las patatas que se ha comido, o el envoltorio del chicle.



Tomemos conciencia y pongamos cada uno de nuestra parte para entregar el entorno de nuestro pueblo y nuestro término municipal a nuestros sucesores como lo recibimos de nuestros antepasados. Y sobre todo, para enseñar a nuestros hijos a cuidarlo.

Un saludo a todos de vuestro convecino y amigo.

Arsenio Rada González

EL SEÑORÍO DE OSUNA (I)

Conocido es de todos los belmonteños que uno de nuestros paisanos más ilustres es *D. Juan Pacheco*, I Marqués de Villena, duque de Escalona y Maestre de Santiago, cuyo nacimiento tuvo lugar en 1419 en el antiguo Palacio Viejo (*De las Monjas* -actualmente en acertado proceso de restauración-), fruto del matrimonio de D. Alfonso Téllez Girón y D.^a María Pacheco (segundos señores de Belmonte). En el mismo lugar, unos años más tarde, en concreto en 1423, nace el segundo de los hijos, *D. Pedro Téllez Girón*, otro de los grandes personajes de nuestra historia local, que fuera alcaide de Toledo y Logroño, Notario Mayor de Castilla, Maestre de Calatrava y señor de muchas villas, entre ellas la de Archidona¹. D. Pedro toma los apellidos del padre, ya que los de la madre le corresponden al primogénito por capitulaciones matrimoniales.

Ambos hermanos pasan su infancia en Belmonte (Cuenca), correteando y jugando por los patios del Viejo Alcázar y sus aledaños, siempre bajo el cuidado y la atenta protección de su madre, D.^a María. En aquella época la educación durante los primeros años del desarrollo correspondía a la familia, fundamentalmente a la madre, antes de pasar a ser objeto de atención de personas especialmente capacitadas y destinadas a ello, siempre y cuando estuviese dentro de las posibilidades familiares. Algo parecido a lo que ha ocurrido hasta no hace mucho tiempo. Los modelos educativos actuales, fundamentalmente basados en la instrucción pública, tienen poco más de medio siglo de vigencia. ¡Y nos parece que siempre ha existido el colegio... público, gratuito y universal!

Volviendo a nuestros personajes, no se conoce con exactitud la fecha en que ambos abandonan nuestra villa, para pasar a la fastuosa corte del rey Juan II y ser re-conducidos en su nuevo proceso *educativo*, más en consonancia con la posición del padre, en tanto que ligado a la Corte como servidor del rey y del condestable D. Álvaro de Luna, aunque se supone que sería una vez que el segundo de los hermanos, Pedro Girón, hubiese alcanzado una edad suficiente y apropiada para comenzar a recibir su nueva formación². Pasan, pues, a tener lo que en términos pedagógicos pudiéramos definir como "edu-

cación cortesana", que no de educación en cortesía, ... Hoy en día se habla mucho de *educación en valores*, ...; en mi época, de *normas de urbanidad*; no confundirlas, no son lo mismo, aunque tengan algunas ligeras coincidencias.

Prosiguiendo con nuestro relato medieval, de todos es conocido igualmente que los dos hermanos tuvieron grandes ansias de poder, lo que les llevó a múltiples intrigas y confabulaciones conjuntas, pactos y guerras, hasta el punto de que D. Pedro Girón aspiró incluso a ocupar el trono del Reino de Castilla en su último año de vida (falleció en 1466), accediendo a la proyectada boda con la infanta Isabel. Fruto de la ambición de éste último fue su interés por acumular villas, aldeas y títulos nobiliarios, a los que añadir el maestrazgo de Calatrava, por lo que no dudó en asistir a contiendas contra moros en Andalucía, así como a acudir a compras, ventas y trueques de posesiones, la mayoría en armoniosa connivencia con su hermano D. Juan Pacheco. Con ello fue preparando la extensión de un vasto y extenso "estado" por tierras de Sevilla. Su gran proyección comienza en 1445, tras la batalla de Olmedo, adquiriendo diversas posesiones (Ureña, Tiedra, Arévalo,...), así como la nominación de Maestre de Calatrava; al año siguiente recibe los bienes de Jaén, Baeza, Úbeda y Andújar; la villa de Peñafiel en 1448; en 1452 recibe diversos bienes en la Puebla de Grado y al siguiente año la villa de Santisteban del Puerto³.

A partir de 1455 Pedro Girón se dedica a intervenciones en la guerra de Granada y a la organización de su señorío, si bien con continuas apariciones en la política de la Corona, apoyando las decisiones de su hermano Juan Pacheco en relación con el Reino de Castilla. Puede afirmarse que en esos años y hasta 1463 el verdadero inspirador de la política de Enrique IV es Juan Pacheco⁴. Durante este periodo son frecuentes las intrigas y confabulaciones con el rey, en función del vaivén de favoritos de la Corte (Beltrán de la Cueva, Miguel Lucas Iranzo -también hijo de Belmonte-, Juan de Valenzuela y otros).

Pedro Girón retoma en 1462 sus campañas granadinas y la reorganización de sus señoríos. Fruto de estas contiendas es la conquista de Archidona en agosto del mismo año, la cual pasa a manos de su

hijo primogénito Alonso Téllez Girón por cesión del rey castellano. En el caso de una villa, lugar o aldea, el carácter de "señorío" en ciertas ocasiones se adquiriría por la venta de jurisdicciones por parte del monarca con el fin de mantener las arcas disponibles para la política imperialista; si bien, resultaba más frecuente que el "señorío" se adquiriera por concesión del monarca, como gratificación a los favores recibidos en empresas bélicas. En relación con ello, también hemos de añadir que tal carácter de "señorío" no tenía por qué llevar incorporado título nobiliario alguno.

Así sucede con el estado andaluz de Osuna, que ya aparece constituido como tal en 1464 y, sin embargo, aún carece de título; debiéndose esperar dos años más para verse titulado Conde de Ureña. Denominación que recayera como primer titular precisamente en Alonso Téllez Girón, quien también fuera señor de Archidona, nombramiento éste que le vino del rey tras la conquista de esta ciudad por parte de su padre. Poco pudo disfrutar de su condado, ya que falleció a los dos años de su concesión, con lo que el título pasó a su hermano Juan Téllez Girón, permaneciendo como II Conde de Ureña hasta el año de 1528 en que falleció. Éste último también obtuvo el cargo de Camarero Mayor, tal y como ya le sucediera a su padre, D. Pedro Girón, el Maestre de Calatrava, siendo confirmado en el cargo por los Reyes Católicos a la muerte de Enrique IV⁵.

El paso siguiente a la constitución del "señorío" es el de una mayor entidad territorial, denominada "estado señorial". El estado señorial se compone de, al menos, una villa con sus respectivas aldeas o de varias villas, sin establecer ningún tipo de límites al número de ellas. Este estado goza de una unidad jurisdiccional, dimanada de la administración y gobierno, del cobro de los impuestos y de la práctica de la justicia por parte de su señor. Todo lo anteriormente expuesto acontece en el caso que nos ocupa y así el *Estado de Osuna* comienza integrado por la villa de Olvera a través de compra, incrementándose a continuación con Morón y El Arahal a través de la

permuta de Villanueva de Barcarrota y Salvatierra, aumentando con las donaciones reales de Archidona, Osuna y Puebla de Cazalla, por este orden⁶.

Este estado señorial pasa a constituirse en "*estado nobiliario*" cuando a su propietario o señor se le concede un título por parte regia; lo que acontecía normalmente también como agradecimiento a los favores y servicios recibidos en contiendas militares (aunque también por cuestiones burocráticas o por la compra del mismo). El estado nobiliario debe su denominación al hecho de que su propietario disponga de un título con la misma designación de una de las villas que componen dicho estado. En el caso del Estado de Osuna, tal y como hemos dicho, en principio comenzó constituido bajo la titularidad de los Condes de Ureña, el primero de los cuales se ha comentado que fue D. Alonso Téllez Girón, señor de Archidona y Osuna. No fue hasta la quinta generación de condes de Ureña, descendientes directos de nuestro paisano D. Pedro Girón, en que se concede y acompaña a los titulares de la Casa de Osuna con el título de "*Duques de Osuna*". Esto acontece con D. Pedro Girón de la Cueva, 5º Conde de Ureña y 1º Duque de Osuna, titularidad obtenida el 5 de febrero de 1562.

Así pues, el origen de la Casa de Osuna lo encontramos en la capacidad y deseos de superación, dominio y autoridad de un belmonteño, Pedro Girón, el gran Maestre de Calatrava, quien gozara de tanto poder (militar y religioso) que ni siquiera su condición de clérigo le impidió tener hijos. Tal es así que tuvo tres varones descendientes con Isabel de las Casas (Alonso, Rodrigo y Juan) y dos hijas con Isabel de Meneses. Y serán precisamente dos de estos hijos los que comiencen instaurando y gobernando el patrimonio de la Casa de Osuna, una de las de mayor aristocracia y riqueza desde la España Medieval a la Moderna (siglos XV al XIX), al tiempo de ostentar la titularidad de primeros Condes de Ureña, Alonso y Juan Téllez Girón, ambos hombres de armas que servirán con sus ejércitos a los Reyes Católicos.

Juan Antonio Zarco Resa

¹ Revista de la Asociación *El Atrio*, nº 7 y 8.

² CASTELLANA, M.A. (1987). Algunos aspectos de la personalidad de Juan Pacheco, Marqués de Villena. En Instituto de Estudios Albacetenses (Ed.). *Actas del Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Diputación Provincial de Albacete.

³ AGUADO, J. y MORÁN, R. (1987). Papel del Marqués de Villena en la formación del Señorío de Osuna. En Instituto de Estudios Albacetenses (Ed.). *Actas del Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Diputación Provincial de Albacete.

⁴ Ibidem.

⁵ ATIENZA, I. (1987). *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna siglos XV-XIX*. Madrid: Siglo XXI.

⁶ Ibidem.

CASTILLOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Castilla-La Mancha fue tierra fortificada desde tiempos remotos. A los vestigios defensivos de la Edad de Bronce que hay en los Montes de Toledo, serranía de Cuenca, Sierra Morena, en la Sierra del Segura en Albacete o en la Alcarria de Guadalajara suceden los poblados de los vaceos, arévacos, cárpets y vetones, que opusieron feroz resistencia a los invasores romanos.

En los originarios lugares de asentamiento de estos pueblos veremos después muchos de los enclaves fortificados medievales, pues se superpusieron a menudo a los antiguos poblados, cuyos recintos amurallados son apenas visibles sin una excavación arqueológica, pero cuyos restos cerámicos a menudo se encuentran a flor de tierra: fragmentos del período del Bronce, hechos sin torno y toscamente cocidos, sin apenas decoración incisa, o piezas ibéricas de tacto jabonoso, cuidadosamente trabajadas a torno y a veces bellamente decoradas con dibujos geométricos o vegetales que aparecen sobre todo después de las lluvias, certificando el remoto origen de asentamientos islámicos y cristianos.

Alcubillas, Calatrava la Vieja, Almadén o Alarcos, Segóbriga o Ercávica son algunos antiguos recintos ibéricos aprovechados de nuevo por su emplazamiento defensivo. Especial significado tendrá en Albacete el cerro de Los Santos, en Montealegre.

Los romanos, pacificada la zona, tendieron a instalarse en la llanura y construyeron sus villas que no necesitaron murallas durante mucho tiempo. Restos de mosaicos, monedas y cerámica, la célebre *terra sigillata*, aparecen también por todas las tierras de Castilla-La Mancha, como en Consuegra o Alcázar de San Juan.

Esto no quiere decir que los romanos no tuvieran enclaves fortificados. Sus ciudades estaban sólidamente amuralladas y defendidas por torres y fosos, torres con guarnición que controlaban los caminos cada cierta distancia y en lugares estratégicos se alzaban sus fortalezas. Toledo, Segóbriga o Talavera son algunos de sus lugares fortificados.

La amenaza que suponen las invasiones de pueblos germánicos contribuirán a la fortificación de

los enclaves romanos, que ya desde el siglo III habían comenzado a rehacer sus viejas y abandonadas murallas. La decadencia de la civilización urbana hará que queden fuera del recinto protegido antiguos barrios y villas ahora abandonados, cuyos materiales se emplearán en las nuevas obras defensivas, construidas con rapidez en muchos casos.

También las villas rurales, que ahora acogerán a patricios que abandonan las urbes, se protegerán con torres o pequeños recintos que anuncian la proliferación de defensas del Medioevo.

Los visigodos ocupan y aprovechan estas construcciones, introduciendo diversas reformas como en Toledo o Cañete, que se adaptan a sus necesidades militares.

Sin embargo, la mayor parte de las fortificaciones que hoy se mantienen en Castilla-La Mancha, las mejores conservadas y situadas en lugares más accesibles, pertenecen a etapas posteriores a la invasión árabe del año 711.

Los musulmanes ocuparon las antiguas ciudades ibéricas o romanas, muchas de las cuales estaban sumidas en un proceso de decadencia, llegando tras la ocupación islámica, a desaparecer algunas de ellas por abandono de su población o por traslado forzoso de la misma. Así sucedió con Oreto, en Ciudad Real, cuya población se trasladó a la nueva fundación musulmana de Calat Rhabat, luego Calatrava la Vieja, o con Segóbriga, cuya población se instaló en Uclés, o Valeria, que quedó reducida a poco más que un castillo, ambas en Cuenca.

Calatrava la Vieja se convertirá en uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura militar islámica manchega, con la peculiaridad de que apenas verá modificado su recinto por los cristianos, al ser abandonada en el siglo XIII. Se conservan las murallas con corachas, con varios tipos de torres, albarranas, encastradas y adosadas, con las conducciones de agua necesarias para su aprovisionamiento, sus cisternas y almacenes, puertas, antemuro y fosos, tal y como lo construyeron los musulmanes, en los siglos VIII al XIII, con escasos añadidos cristianos.

Algunas ciudades conservaron su antigua importancia, incluso crecieron, como Toledo, que vio ampliado y reformado su recinto defensivo, o Talavera; y se construyeron otras nuevas como Vascos, otro gran ejemplo de fortificación islámica apenas tocada por los cristianos, que mantiene su alcazaba, murallas, viviendas, baños, tumbas...restos poco conocidos, escondidos entre un paisaje agreste, sin señalar y accesible sólo por caminos rurales.

Pero no cabe duda de que continuó el proceso de ruralización que ya se venía dando, y aparecieron numerosos pequeños enclaves fortificados, que servían de protección a unas pocas cabañas de agricultores y pastores cobijados por sus muros, como Almansa, Hellín o Tobarra, y tantos otros que poco a poco se irán convirtiendo en auténticas ciudades acrecentando sus defensas.

Gran atención prestarán los emires y califas de Córdoba a las fortificaciones que les permitirán controlar los lugares estratégicos, como las torres situadas junto a los puentes y vados, se aseguraban el cruce de los ríos, tan aprovechadas después por los cristianos, como Puente del Arzobispo, y las torres o pequeñas fortalezas situadas en los desfiladeros o pasos de montaña, como Guadalerzas, así como las destinadas a acoger a las caravanas en tránsito, que permitían a los caminantes, mensajeros oficiales, destacamentos militares, comerciantes o simples viajeros encontrar un refugio seguro, alojamiento, alimento para hombres y animales e incluso un lugar adecuado para realizar sus oraciones al caer la noche.

Numerosos historiadores y geógrafos árabes han utilizado estos enclaves de etapa en sus viajes, dándonos noticia de sus instalaciones, su situación geográfica y la distancia a que se encontraban unos de otros, que solía oscilar entre 20 y 30 Km.

Especial importancia tendrán en este sentido los enclaves que permitían cruzar con seguridad la Mancha, como Mochuelo, Almodóvar, Caracuel, Alarcos, Calat Rhabat, Consuegra y Mora o Almonacid, en el camino de Córdoba a Toledo, o Molina de Aragón, Beteta, Cuenca, Valeria, Alarcón, Munera, Alcaraz e Iznatoraf, entre otros, en el camino de Jaén a Úbeda, Calatayud y Zaragoza.

También crearán los musulmanes conjuntos fortificados en zonas de especial interés estratégico o económico; así se pueden destacar las fortalezas

que protegen la línea que marca el Tajo. Sus principales apoyos fueron Santaver, Zorita, Alarilla, Oreja, Toledo, Montalbán, Malpica, Talavera y Vascos, que constituían el conjunto de fortificaciones que se conoció con el nombre de Marca Media; a éstos se añade el importante grupo de castillos que defienden el entorno del enclave minero de Almadén, como son Chinchón, Virgen del Castillo, Aznarón o Vioque, entre otros además del mismo Almadén.

Los ejemplos podrían multiplicarse, como las defensas de los ríos Alberche, Escalona y Alamin, o del Guadarrama, Canales y Olmos, o la línea de plazas que marca la ruta hacia el norte, Magerit, Talamanca, Buitrago de Lozoya...

Tampoco se pueden olvidar las torres atalayas, que permiten controlar enormes extensiones de terreno y transmitir rápidamente las noticias mediante espejos, columnas de humo o fuego nocturno. Segurilla, en Toledo, Torre La Higuera, en Ciudad Real, Moropeche o Torre Pedro en Albacete, y tantas y tantas otras de este tipo, situadas a menudo en riscos o alturas casi inaccesibles.

Los cristianos aprovecharán las fortalezas musulmanas cuando pasan a sus manos, unas por conquista y otras por simple abandono de sus pobladores. Pero encontrarán el problema de su ocupación efectiva para controlar los territorios ahora en su poder. La repoblación, que garantiza el auténtico dominio de la tierra, se convertirá en tarea prioritaria de los monarcas castellanos.

El dominio efectivo de Castilla-La Mancha empieza en el siglo XI con la caída del reino taifa de Toledo. Gran parte de las actuales provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara y Cuenca pasa a manos de Alfonso VI. La serranía de Cuenca y los Montes de Toledo serán la frontera, en lugar de la Sierra de Guadarrama. Las tierras de La Mancha y la ruta de Levante se abren a los ejércitos del norte, ocupando el Cid el reino de Valencia.

La España islámica se da cuenta del peligro y la reacción no se hace esperar. La llegada primero de los almorávides y luego de los almohades intenta hacer retroceder a los cristianos. Durante el siglo XII la ciudad de Toledo se convierte en el punto avanzado cristiano, pues todo su entorno se pierde, recuperando los musulmanes muchas de las plazas ocupadas por los cristianos, y asediando otras y razziando

sus campos.

La situación militar obliga a realizar múltiples reformas en las fortalezas ocupadas, reparando torres, reforzando muros y creando defensas complementarias. La dificultad de encontrar pobladores cristianos, que en estas circunstancias quieran establecerse en tierras fronterizas, obliga a los reyes castellanos, a partir de Alfonso VII, a entregar muchas de las fortalezas ocupadas a las órdenes militares.

Los caballeros del Templo y del Hospital de Jerusalén, de la orden de Santiago y de Calatrava, harán heroicos esfuerzos en la defensa y control de estos territorios, tomando y perdiendo fortalezas, participando en todas las batallas, experimentando derrotas y obteniendo victorias. Alarcos, Salvatierra, Las Navas son nombres y lugares que marcan la época almohade.

Almorávides, almohades y caballeros cristianos reforman los castillos, torres albarranas, corachas, torres poligonales; tábiya (hormigón musulmán), tapial, mampostería y en general materiales que permiten rápidas reparaciones o reformas caracterizan la etapa. Notables reformas de los invasores africanos se harán en Socovos, Uclés, Jorquera, Calatrava, Salvatierra... En muchas de ellas añadirán los caballeros obras a su vez.

A partir del siglo XIII, tras la victoria de Las Navas, la situación cambia, el dominio castellano está afianzado. Comienza la explotación económica de la tierra. Grandes rebaños transitan por ella, mientras la agricultura florece en torno a los pueblos.

Es la época de las grandes villas de realengo, como Alcaraz y su entorno, Peñas de San Pedro, Riópar, Paterna, Cotillas...; o Alarcos, Villa Real - luego Ciudad Real -, de las repoblaciones eclesiásticas como las de los obispos de Cuenca, Abia y Huerta de la Obispalía o Cañada del Hoyo; o del gran arzobispo de Toledo, don Rodrigo Ximénez de Rada, que construye el castillo de Milagro y repuebla Malamoneda y Dos Hermanas; también es el momento de las grandes posesiones señoriales de los Manuel, el señorío de Villena, como Almansa, Chinchilla, Montealegre o Alpera; sin olvidar las fundaciones y encomiendas de los caballeros de San Juan, Santiago, Calatrava la Nueva, Almagro, Piedrabuena, Manzanares, Montiel, Montizón, Yeste, Nerpio...

En los siglos XIV y XV esos asentamientos

floreceden, se despueblan o cambian de mano siguiendo los avatares históricos del reino de Castilla. Sólo el sur de Albacete es frontera de moros, pero los conflictos con Aragón le afectan, como también a tierras de Guadalajara y de Cuenca. Esto obliga a continuar la labor de fortificación. También los conflictos señoriales hacen surgir múltiples castillos, mientras las nuevas necesidades de habitabilidad mejoran sus dependencias.

Así surgen los castillos-palacio, que sin perder sus características militares muestran su adaptación a los nuevos tiempos, con sus chimeneas, letrinas, salones con techos pintados, muros con tapices y muebles suntuosos, capillas bellamente decoradas, ventanales, balconadas y puertas con ricos arcos, alfiles y escudos.

Son castillos como Belmonte, Garcimuñoz, Oropesa, Escalona, Guadamur, Yeste, Chinchilla, Pioz o Sigüenza, que nos muestran la riqueza, suntuosidad y esplendor que caracterizan la vida de los grandes señores castellanos del otoño de la Edad Media.

Poco después viene la decadencia. Muchos castillos se abandonan por su emplazamiento, tan útil para la defensa como incómodo para el acceso y la vivienda. Además la artillería los convertirá en vulnerables. Sólo los situados junto a poblaciones lo suficientemente ricas para mantenerlos convertidos en palacios podrán subsistir como segundas residencias de una nobleza cada vez más cortesana. Unos se convierten en monasterios y otros en casas de labor, mientras que los más apartados se desmoronan poco a poco al ser excesivos los gastos que conlleva su mantenimiento o incluso son desmantelados por orden real, al convertirse en refugio de bandidos.

Las ciudades superan las murallas, muros y puertas son, en ocasiones, consideradas un estorbo para el crecimiento y la circulación... Pese a todo son muchos los vestigios que nos restan, y a menudo grandiosos. Hoy la situación está cambiando, los castellano-manchegos van tomando conciencia de la importancia de mantener estos vestigios del pasado, y pueblos y ciudades cuidan sus restos y los conservan con esmero, pero otros, los más alejados de los núcleos urbanos, continúan su lento deterioro...

Emilio Muñoz Ponce de León
Licenciado en Geografía e Historia

ENTREVISTA CON ...

DÑA. ANGUSTIAS ALCÁZAR ESCRIBANO

Alcaldesa de Belmonte

Desde el día 14 de Junio, en que tomó posesión de su cargo, M.^a Angustias Alcázar es alcaldesa de Belmonte, con el respaldo de una amplia mayoría de votantes. Angustias nació en Belmonte, hace 32 años. Es licenciada en Derecho, está casada - para ser exactos, recién casada - y compagina su trabajo de abogada con el de alcaldesa de nuestro pueblo.

¿Cuáles son sus impresiones cuando ya casi nos acercamos a los cien días de gobierno?

La primera impresión es que hace falta mucho trabajo. Esa es la primera impresión que tuve, no a los cien días, sino a los cinco días, o antes. Hay que organizar mucho, hay que tomar medidas bastante drásticas sobre el funcionamiento, las inversiones que se hacen, cómo se controla el gasto. Así que la primera impresión fue "¡Cuánto trabajo hace falta!".

¿Cuál cree que debe ser, en líneas generales, la política cultural en un pueblo como Belmonte?

Tiene que ser casi general, Belmonte tiene que tener una salida, y esa salida tiene que ser por la vía cultural. Tenemos que empezar a ofertar para que Belmonte sea un centro cultural de la provincia, una referencia cultural. Tenemos que mimar mucho lo que invirtamos, los programas culturales, las asociaciones, para que nos ayuden. Tiene que ser un referente de la provincia de Cuenca, culturalmente.

¿Cree que la oferta cultural debe establecerse en función de la demanda?

Evidentemente la demanda es la que hace que tú desde una institución ofertes. Pero creo que tiene que ser el Ayuntamiento de Belmonte, por sí solo, el que oferte, no sólo esperando quién te demanda un programa cultural de determinado tipo, una semana cultural, o muestras culturales concretas, sino que nosotros, si queremos ser el referente cultural de la provincia, tenemos que empezar a ofertar independientemente de la demanda.

¿Forma parte de sus planes intentar incluir a Belmonte en los circuitos de actos culturales que organiza la Junta de Comunidades?

Si, por supuesto, por la misma razón que he mencionado anteriormente, es primordial, y de eso ya nos estamos ocupando.

¿Cree que tenemos las instalaciones adecuadas para recibir ese tipo de actos?

Creo que tenemos muchas posibilidades. No tenemos instalaciones adecuadas porque no tenemos adecuadas las instalaciones que tenemos. Necesitamos dinero, que no es nada poético hablando de cultura. Tenemos un problema monetario, y cuando lo solucionemos, podremos adecuar esas instalaciones y podremos ofertar lo que nosotros tenemos que dar.

Posiblemente coincidamos en que el turismo es una de las principales perspectivas de futuro para Belmonte. En relación a esto, ¿cuáles son sus ideas respecto al cuidado de los edificios históricos

(murallas, casas señoriales, edificios religiosos...) y respecto al entorno urbanístico y las nuevas construcciones?

El turismo es la materia prima de Belmonte - no tenemos industria, tampoco tenemos suelo para ofertar para las industrias que quieren establecerse... Es la materia prima, y creo que es mucha materia prima. Hay que cuidarlo. Lo que no se puede hacer es lo que se está haciendo ahora: no se cuida el entorno, no se respetan las normas urbanísticas, no se están pidiendo direcciones de obra para muchas obras que se están haciendo, no sólo fuera, sino dentro de la muralla; no existe una normativa urbanística adecuada, porque la que tenemos data de hace muchísimos años, con lo cual no hay unas directrices adecuadas para las obras que se hacen. Eso hay que cambiarlo. En septiembre nos vamos a poner a elaborar lo que son las normas generales urbanísticas. Con respecto al cuidado, hay que pedir subvenciones, hay que llegar a acuerdos con la Iglesia, no sólo de cuidado, sino también de utilización – me refiero siempre de cara al turismo: otra utilización nosotros desde el Ayuntamiento no podemos proponerles. Hay que empezar a estructurar un sistema en el que la oficina de turismo sea una oficina útil, no una habitación en medio del pueblo, y que desde allí partan guías especializados que no sólo oferten la visita al castillo, sino que hagan visitas guiadas a lo que es el pueblo porque Belmonte es para andarlo. La mayoría de los edificios históricos son privados pero tiene mucho que ofrecer desde fuera incluso. Yo creo que Belmonte es un pueblo para andarlo y para contar su historia.

Hablando de patrimonio, no podemos dejar de mencionar nuestro legado más valioso. ¿Cuáles son sus proyectos e iniciativas con respecto al Castillo?

El primer objetivo es rehabilitarlo. Antes de ayer cuando estuvimos con la televisión, nos íbamos fijando detalle a detalle lo mal que estaba, y vine descorazonada: dos años más y el castillo se nos cae. Luego podemos poner el dinero que haga falta, poner piedras nuevas. Pero lo que se nos caiga ya no va a ser lo mismo, va a ser una imitación a la historia. Y las imitaciones a la historia no son la historia. Desde que tomamos posesión, ya he tenido la primera conversación con el propietario del Castillo, le he propuesto compartir la propiedad, porque si el Ayuntamiento no es propietario del Castillo, da igual si es en su totalidad –me gustaría, pero los propietarios no quieren venderlo ahora porque saben que rehabilitado tiene muchas posibilidades – pues una propiedad compartida, hay muchas fórmulas, una sociedad, incluso una cesión, pero no me gustaría. Porque Belmonte, ya lo es sentimentalmente y de corazón, pero debe ser propietario también por derecho. De las fórmulas que le propuse le dije que la primordial era la propiedad, y una vez así empezaremos a meter dinero público ahí.

Por nuestro lado, ya hemos empezado nuestra campaña de sensibilización. Llamamos a El Día de Cuenca, vinieron, hicieron un reportaje a toda página que ha movido muchas conciencias, y en una semana, vendrán un técnico, un arquitecto, y la Delegada de Cultura, a hacer un informe gratuito sobre lo que nos costaría y lo que se necesitaría para rehabilitar el Castillo. Como no nos vamos a parar en Cuenca, y ya hemos tocado la Diputación, hemos empezado el asalto a Toledo y la Televisión de Castilla-La Mancha ya estuvo aquí, ha hecho un reportaje muy exhaustivo y muy completo, y a ver. También por nuestro lado estamos manejando las posibilidades fuera de la rehabilitación. El centro de convenciones es una idea que gusta mucho cuando la decimos, porque no sólo sería un centro de convenciones, sería un referente de ofertas culturales, con exposiciones periódicas o permanentes, sesiones de teatro, que podrían ser también permanentes, demostraciones de cetrería, muchas posibilidades que ya se nos han ido ofertando, pero estamos esperando ver qué se puede conseguir de las instituciones para la rehabilitación.

Sabemos de su valoración del asociacionismo y de su intención de escuchar y atender nuestras opiniones, puesto que hemos sido convocados para formar parte del Consejo de Participación Ciudadana. ¿Qué espera conseguir de este Consejo, y en especial de la Asociación del Infante?

De la Asociación del Infante espero mucha colaboración cultural, que sé que la voy a tener, porque desde el Ayuntamiento, y en la situación en la que estamos, tampoco podemos dedicarnos tanto como quisiéramos a proyectos culturales exclusivamente. Lamentablemente los principales problemas del Ayuntamiento

son estructurales, de organización y económicos. Y es a lo que yo como alcaldesa me tengo que dedicar fundamentalmente. Eso no quita que la concejala de cultura lo intente. Pero necesitamos a las asociaciones, su apoyo, para que sean ellos los que de momento tiren de nosotros para obligarnos a animar lo que es el aspecto cultural – que no va a haber que animarnos en un tiempo corto, pero de momento sí. Del resto de las asociaciones espero que nos ayuden y que nos pongan las pilas. Por eso creo que el Consejo de Participación Ciudadana va a ser fundamental. ¿Qué va a hacer ese Consejo? Va a evitar que nos enfrentemos a problemas como el de la organización de ferias. Hay cosas que se pueden elaborar mejor de forma conjunta, porque escucharemos lo que la gente quiere. También nos dirán lo que necesitan. Nosotros podremos gobernar mejor a este pueblo, y ellos estarán mejor representados, no sólo a través de los plenos y de los concejales cada cuatro años cuando los eligen en las urnas, sino que será de forma constante. Yo espero muchísimo del Consejo.

La política no era una actividad desconocida en casa de Dña. Angustias. Su padre, José Alcázar, fue también alcalde de Belmonte desde 1.992 hasta 1.995. ¿Cómo nació su vocación política?

Desde el 1 de Septiembre de 1.970, que fue el día que nací. Yo he aprendido mucho de mi padre, sobre todo la ilusión por hacer cosas. Luego ha sido distinto el crecimiento que yo he tenido, no sólo en la política, sino generacional, educacional, cultural. Pero he aprendido lo que es la ilusión, las ganas de trabajar, luchar hasta que uno no puede más por traer cosas a su pueblo. Eso lo he aprendido de José Alcázar, y desde muy pequeña. Yo me iba con mi padre, cuando la transición, de su mano, y empecé a asistir a mítines políticos, en los que no entendía nada, pero me encantaban, me encantaba el ambiente. He aprendido mucho de él y de muchas gentes que estaban con él (Carmen Barriga, y mucha otra gente).

¿Es éste su primer cargo político?

Si. Me habían ofrecido participar en la política hace mucho tiempo, desde que tuve 21 o 22 años, me habían ofrecido varias veces cargos políticos, pero nunca había aceptado. Me habían ofrecido ir en otras listas, pero nada que ver con ser representante de mi pueblo.

¿Le resulta difícil compaginar su vida privada – familia, amigos, y quizá pronto hijos - con un cargo que implica tanto trabajo y disponibilidad de representación?

Yo he vivido esto en mi casa y sé que no es fácil, mi padre le dedicaba las 24 horas del día. Pero creo que es una cuestión de organizarse. Cuando yo decido casarme es antes de saber que iba en las listas, y lo valoré mucho con mi marido. A mí me gustan mucho los niños, y quiero tener hijos. Creo que la disponibilidad ahora en el Ayuntamiento es más por falta de organización. Creo que tenemos las posibilidades para que todo se lleve de forma mejor de lo que se está llevando. A mí ahora mismo me está quitando muchísimo tiempo de mi vida privada y de mi trabajo como abogado, prácticamente todo. Pero es porque no hay una jerarquía establecida. Yo creo que nos va a costar al menos un año organizarnos. A partir de entonces todo irá mejor, cada uno ocupará su lugar, y entonces empezaremos a coger el toro por los cuernos. Sobre todo empezando desde abajo, por los problemas estructurales sin perder el tiempo en otras cosas – alcantarillado, luz, agua, que es lo que de verdad importa al pueblo. Y cuando ya funcione bien lo básico, lo demás vendrá por sí solo. Y estoy segura de que voy a poder llevar mi vida como alcaldesa, mi vida profesional, con los pleitos que tengo pendientes y que no puedo dejarlos, y mi vida privada estupendamente. Estoy segura que voy a poder. Tengo que decir en esto que tengo muchísima ayuda de mis concejales. Cada uno lleva muy bien su parcela y estoy muy contenta con ellos.

*Agradecemos a Dña. Angustias su amabilidad al concedernos esta entrevista, le reiteramos, como asociación cultural, nuestro apoyo al Ayuntamiento, y le deseamos que pueda cumplir con amplitud estos objetivos culturales que ha expuesto en las páginas de **El Atrio**.*

I. Valverde

PERSONAJES DE NUESTRO PUEBLO

P. Lorenzo Ayala Ruiz

CAMINO DE LOS ALTARES

Otro hijo de Belmonte, franciscano, en proceso de canonización.

Hay una plaza en “nuestro” pueblo de Belmonte que por sus reducidas dimensiones se le llama placeta, pero con nombre propio, del P. Lorenzo Ayala.

La Iglesia, que nació del costado de Cristo muerto, fue desde el principio Iglesia de mártires, y mártir fue el padre Lorenzo Ayala, natural de Belmonte.

Sé que “EL ATRIO”, esta revista tan nuestra y para nosotros, no es una hoja parroquial, pero escribo porque así me lo han pedido, y además es una página gloriosa y brillante de otro hijo de nuestro pueblo.

La Iglesia, Iglesia de mártires, empezó por San Esteban, el primer mártir cristiano, lapidado; San Bartolomé, despellejado vivo... San Juan del Castillo, arrastrado por las selvas paraguayas, y miles y miles de los que han tomado en serio el Evangelio en los últimos veinte siglos: Y es que Jesús ya predijo a sus discípulos el odio del mundo, la persecución, los tormentos, el martirio y la muerte, **“porque el discípulo no puede ser más que el maestro”**.

El padre Lorenzo Ayala nació en Belmonte el día 15 de Noviembre de 1.904. Nació en esa placeta que hoy lleva su nombre, en el número 7, que hace el rincón, cuya casa hoy aparece arreglada con gusto por manos expertas y materiales modernos, pero la hemos conocido hasta hace poco una casa de tapia y adobes de barro, humilde y sencilla, como humildes y sencillos eran sus padres: José María Ayala Angulo, jornalero de profesión, y Cándida Ruiz González, sin más ocupación que atender a su marido y criar sus seis hijos con el catecismo en la mano.

Los P.P. Franciscanos, que desde 1.463 habían ocupado su convento, que siempre llamamos “de los frailes”, desde el año 1.891 lo dedicaron a la formación de sus alumnos de los cursos de teología y, empezado ya el siglo XX, establecieron escuelas nocturnas gratuitas para niños y jóvenes del pueblo de Belmonte. A partir de 1.912 establecieron en su convento de Belmonte su seminario menor.

Todo esto favoreció más a que Lorenzo pudiese descubrir y seguir su vocación consagrada al Señor. Sus padres, profundamente cristianos, no tuvieron inconveniente en dar dos de sus hijos al Señor. El hijo mayor, Juan Manuel (1.898-1.924), entró en el seminario franciscano de su pueblo y tomó el hábito en 1.915. Apenas celebró su primera misa, pidió a sus superiores marchar a tierras de misión, y durante su viaje a Filipinas murió en el barco a causa de las fiebres tifoideas que contrajo en la travesía.

La madre había muerto y el padre acabó sus días en la Orden Franciscana, donde tomó el hábito en el convento de Alcázar de San Juan, el 6 de mayo de 1.920, como humilde y sencillito lego, hasta su muerte en 1.927.

Lorenzo ingresó en el seminario franciscano de Belmonte en septiembre de 1.915, el mismo año en que su hermano Juan Manuel tomaba el hábito, al empezar el curso, donde estudió hasta terminar el cuarto curso de Humanidades en junio de 1.919, cuando los Franciscanos tuvieron que dejar definitivamente el convento y el pueblo de Belmonte.

Antes de salir de Belmonte, Lorenzo había pedido a sus superiores tomar el hábito franciscano, a lo que el padre Félix Ángel, último superior de San

Francisco, informaba esta petición: *“Lorenzo Ayala Ruiz lleva tres años y medio en este colegio y ha dado pruebas de vocación llevando una vida devota, observante y ejemplar en la disciplina escolar”*.

El 16 de noviembre de 1.919 vistió el hábito franciscano en Arenas de San Pedro y escogió como protector y guía de su vida religiosa al Sagrado Corazón de Jesús. Estudió con aprovechamiento y ejemplaridad tres años de filosofía y tres de teología en Pastrana, y pasó a Consuegra, para terminar la carrera con el cuarto curso de teología. Recibió la ordenación sacerdotal el 11 de junio de 1.927. Su padre, que había perdido a su otro hijo, pudo ver y asistir, cuatro meses antes de su muerte, a la primera misa de Lorenzo en Alcázar de San Juan, y besar sus manos consagradas.

Fue profesor en varias asignaturas y entre sus muchas cualidades destacó la música, que por su buena y timbrada voz lo llamaban cariñosamente “Fleta”¹.

A partir de 1.932 fue destinado a Quintanar de la Orden, donde por su buena presencia la gente le empezó a llamar el P. Guapo, dirigió los coros de la Juventud Antoniana, y por su entusiasmo, fervor y atención especial a los jóvenes católicos levantó contra él los odios de enemigos de la religión. Él siguió firme en sus convicciones y apostolado hasta sufrir el martirio en 1.936. La razón de su martirio, por ser Religioso.

El día 21 de julio al mediodía fueron detenidos todos los P.P. Franciscanos en su mismo convento. Hacia las seis de la tarde, atados con sogas de dos en dos, fueron llevados, entre empujones e insultos, por las calles de Quintanar, hasta la iglesia parroquial convertida en cárcel. Allí fueron encerrados en la capilla de Nra.Sra. de los Dolores. Las buenas gentes de Quintanar pagaban las comidas en los restaurantes y se las llevaban a los frailes,

pero no siempre llegaban. Se daban palizas a los presos, por lo que algunos perdieron el juicio, otros la vida.

Con frecuencia los vigilantes blasfemaban en presencia de los franciscanos, y les dirigían insultos, y acusaciones inmorales, se burlaban de ellos. Una noche todos fueron golpeados y maltratados brutalmente a golpe de fusil, y de fusta.

En la misma iglesia se produjo un tiroteo, y delante de los demás presos mataron a dos sacerdotes; a la mañana siguiente obligaron a los Franciscanos a limpiar la sangre del suelo, con las sotanas de los sacerdotes asesinados.

Esto era para ellos asociarse auténticamente a la Cruz de Cristo Redentor y a los Dolores de María la Madre. El martirio fue horrible y sufrido en silencio. Nunca se oyó un lamento o una queja.

El día 26 de julio de 1.936, hacia las tres de la madrugada, fue fusilado junto con sus compañeros religiosos en la carretera de Madrid, al lado derecho, a unos 300 metros del albergue de turismo, lo que llaman “las canteras.”

El P. Ayala pidió a sus verdugos que dejaran en libertad a los padres de familia que tenían en la prisión. Cuando iban a ejecutarlo gritó confesando su fe: **“Ha habido Dios, hay Dios y habrá Dios. ¡Viva Cristo Rey!”**. Otro testimonio añade que le pusieron un fusil en la boca y le decían: **“¡Canta ahora!”**

Cayó muerto por su calidad de sacerdote y religioso.

Con estas notas y muchas más sobre su martirio, hoy el P. Lorenzo Ayala Ruiz, de Belmonte, está en proceso de canonización.

Todavía viven en Belmonte familiares del P. Lorenzo Ayala Ruiz.

LUIS ANDÚJAR ORTEGA

¹ Por Miguel Fleta (1.897-1.938), tenor español de enorme fama en la época, que interpretó los papeles protagonistas de las grandes óperas en las principales capitales operísticas del mundo (Milán, Nueva York, París, Viena, etc), y destacaba por su potente voz y su gran temperamento en la interpretación.

Imágenes para el Recuerdo



Grupo de belmonteños celebrando San Reventón, la comida del Martes de Carnaval.



Inauguración del Molino restaurado en 1.965, y dedicado a D. Ruperto Jurado. Al acto, organizado por la Hidalga Hermandad de los Molinos, asistieron el alcalde D. Antonio Vellisco, y diversas autoridades civiles y religiosas. La idea de los organizadores era restaurar los seis molinos que, desde el siglo XVI hasta el XIX, formaron parte del mejor paisaje de Belmonte.

LA ASOCIACIÓN INFORMA

Desde diciembre de 2002 hasta hoy, han acontecido una serie de hechos de relevancia para la asociación y para el pueblo, que a continuación sintetizamos:

- **Sones de Navidad 2002:** el pasado 28 de diciembre se realizó, con gran acogida, el primer concierto navideño que agrupó al coro parroquial *San Juan del Castillo*, al coro de voces graves *Quercus Robur* de Villarrobledo y a la Banda de Música. Desde aquí hacemos explícito nuestro agradecimiento a todos y esperamos contar con ellos para próximos eventos culturales.
- **Modificación de estatutos:** hemos actualizado los estatutos de la asociación adaptándolos a la nueva ley de asociaciones -L.O. 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación (BOE nº 73, del día 26)- Dichos cambios fueron aprobados en la Asamblea General Extraordinaria del 15 de marzo y, cuando sean aceptados por la Administración, facilitaremos una copia de los nuevos estatutos a cada socio.
- **Reunión con el presidente de la Diputación Provincial de Cuenca:** la Junta Directiva de la Asociación se reunió, el pasado 6 de febrero, con el presidente de la Diputación Provincial de Cuenca, D. Luis Muelas Lozano, quién mostró su apoyo y ayuda a las iniciativas de la Asociación, así como la posibilidad de editar un libro que compile la historia de Belmonte. Asimismo, dicha entidad subvencionará parte de los gastos de la edición de la revista *El Atrio*.
- **Socios:** desde septiembre de 2002 hasta hoy, hemos aumentado nuestro número de asociados hasta casi doscientos. Hemos tenido tres bajas, una de ellas por fallecimiento de D. Fabián Pozo, cuyo número de socio ha aceptado su hijo. Transmitimos desde aquí nuestras condolencias a su familia. Los nuevos socios y socias que nos acompañan son: Ignacio Pozo, César Pérez, Pablo José Granados, Antonio Rabadán, Leticia Rodríguez, Elena Rada, José Luis Reneo, Alfredo Delgado, Ángel Godoy, José Ramón Losa, M^a Rosa Campos, Antonio Guijarro, Álvaro Cuevas, M^a Antonia Huerta, Arturo Rada, María Campos Fernández, Belén Cuevas, Ramón Campos, Carmen Sierra, Mercedes Jiménez, Elvira Rubio, Nieves García, Consuelo Moral, Antonio Claver, Carmen Cuevas, Paquita Losa, Mercedes Rada, M^a Isabel Cámara, Paquita Granados, Esther Azula, Tomás Valverde, Julián Rabadán, Gema Rubio, María Campos Fuentes, Raquel Checa, Cayetano José García, Jesús D. Aragón, José Antonio Romera, Mercedes Rubio, Socorro Vellisco, Laura Romera, Isabel Romera, Julián Quiñones, María Escribano, M^a Luz Cuevas, Encarnación Alcázar, Manuel González, M^a Carmen Delgado, Raúl Serrano, M^a Angustias Alcázar, M^a José Granados Sierra, Francisco García, David Cuevas, José Iglesias, Emilio Muñoz y Ana Grande ¡Bienvenidos todos y todas!
- **Socios de honor:** en la Asamblea General se aprobó, a propuesta de la Junta Directiva, el nombramiento como *socios de honor* de la Asociación a D. Luis Andujar Ortega -anterior párroco de Belmonte-, a Cayetano José García -creador del museo etnográfico- y a D. Jesús D. Aragón -quién se encarga de exponer a Belmonte a través de internet-, en agradecimiento por su labor en la conservación y divulgación de nuestro patrimonio.
- **Nueva Sede:** el Ayuntamiento nos cedió, el pasado mes de abril, una habitación en una de las casas de la Plaza de Muñoz Grandes como sede. Realizaremos la inauguración de la misma en el momento que se proceda a su reforma. Agradecemos la concesión, aunque seguimos opinando, por razones obvias, que el lugar idóneo para la sede de la Asociación sería el Palacio del Infante D. Juan Manuel.

- **Exposición sobre Antonio Palafox:** durante la primera quincena de julio hemos disfrutado de la exposición "*Antonio Palafox. Un Obispo Ilustrado de Cuenca*", ubicada en el Salón Regio de nuestro Castillo. En ella pudimos contemplar la importancia que la figura del obispo tuvo para el desarrollo educativo, social y económico de la época en Cuenca, y paralelamente, observar cómo era la situación en el Belmonte del siglo XVIII.
- **Inicio de Legislatura:** el 25 de mayo se produjo en Belmonte un cambio de gobierno por voluntad popular expresada en las urnas. La Asociación quiere agradecer a la corporación saliente, encabezada por J. Antonio Almodóvar, su apoyo y colaboración durante los últimos años. Asimismo, queremos dar nuestra enhorabuena al nuevo gobierno local, liderado por Angustias Alcázar, al que deseamos la mejor de las suertes y del que esperamos una intensa colaboración en aras a mejorar la oferta cultural de nuestro pueblo.
- **Horarios en la Colegiata:** ya se ha regularizado un horario de visitas en la Colegiata, lo que facilita la explotación turística de la misma. Desde la Asociación deseamos que se sigan tomando iniciativas de este tipo (a pesar de lo abultado del precio), y esperamos que en breve se puedan ofertar visitas guiadas a la misma -así como en el Castillo-, lo que ofrecería un servicio de mayor calidad y se tendría un mayor control sobre los turistas que la visitan.
- **Página web de Belmonte:** transmitimos nuestra enhorabuena a nuestro *socio de honor*, D. Jesús D. Aragón, por incluir la página de Belmonte en la *Guía de Pueblos* y en la *Red de Pueblos* de internet, lo que facilitará la difusión de ésta entre los internautas. Asimismo, recomendamos la visita a la interesante página www.frayluis.com, creada por D. Jesús Cuevas, que contiene información sobre nuestro paisano más ilustre.
- **V Certamen de Cuentos y Leyendas:** durante el acto de inauguración y presentación de la Feria de 2003 se hará entrega de los premios del *V Certamen de Cuentos y Leyendas relacionados con Belmonte*, que como principal novedad ha incluido este año dos nuevas categorías, infantil y juvenil, con el objeto de animar y acercar a los más pequeños al mundo de la literatura.
- **Placa funeraria de los mártires trinitarios:** En 1.936, un grupo de frailes del Convento de los Trinitarios de Belmonte fue asesinado, en Cuenca, dentro de esa ola de violencia irracional que acompañó al también irracional enfrentamiento civil de la España de primera mitad del siglo XX. Años después, los cuerpos de esos frailes fueron traídos a Belmonte y recibieron solemne sepultura. La lápida que se colocó en aquella ocasión se encontraba en la Iglesia de los Trinitarios cuando empezó su rehabilitación. Entonces se trasladó – con bastante negligencia, por cierto – al patio que hoy es del Centro de Salud. Y un día cualquiera, se vio sometida al vandalismo de alguien, o "alguienes", que la verían algo rota, la juzgaron sin valor, y decidieron darle diferentes usos: arma arrojadiza, piedra para acotar fuegos, arma cortante... No se trataba ni siquiera de un "atentado ideológico", pues ese tipo de vándalos no suele saber latín, y la inscripción de la placa en latín estaba escrita. En conclusión: un testimonio de nuestra historia se ha perdido definitivamente, y volvemos a sustituir lo tangible por lo contado. ¿La culpa? Un poco de todos.
- **Santa Cruz de la Sierra (Cáceres):** En 1.474 don Juan Pacheco, el marqués de Villena, muere en la aldea de Santa Cruz de la Sierra, en Cáceres. Había viajado hasta allí para tomar posesión de unos señoríos otorgados por Enrique IV. La casa en que murió, que aún conserva su escudo de armas, ha sido recientemente restaurada por su propietaria, doña Cándida Corrales Mihura. En reconocimiento a su labor, y a la unión desde la historia de esta población cacereña con el pueblo de Belmonte, el socio D. José Luis Pérez Almodóvar le hizo entrega, en nombre de la Asociación, de un cofre con tierra

del palacio del infante don Juan Manuel, en el que nació nuestro marqués de Villena. Agradecemos y aplaudimos esta iniciativa de respeto y conservación del patrimonio. La historia unió -por casualidades o causalidades- a los pueblos de Santa Cruz y Belmonte, así que esperamos retomar esta relación y poder mantener un vivo intercambio cultural entre ambas poblaciones. La restauración de la casa que vio pasar los últimos días del Marqués de Villena, así como la invitación de su dueña para visitarla, nos hacen estar en deuda con ella y con la historia. Por ello, en fechas posteriores, intentaremos realizar un desplazamiento a Santa Cruz en busca de un hermanamiento "cultural", que ensanche nuestro conocimiento sobre otros lugares y otras gentes que tanto tuvieron que ver con Belmonte en siglos pasados.



- **Consejo de Participación Ciudadana:** el nuevo gobierno municipal nos ha invitado a participar, al igual que a las demás asociaciones y grupos de Belmonte, en el recién creado *Consejo de Participación Ciudadana*; órgano informativo y consultivo compuesto por la Alcaldesa, un Concejal y los representantes de las diversas asociaciones. Desde esta Asociación valoramos muy positivamente esta iniciativa que, creemos supondrá una gestión municipal de carácter más plural y abierta a todos.
- **V Concurso de Cuentos y Leyendas:** El Jurado del Concurso que, con el patrocinio del Ayuntamiento, convoca anualmente la Asociación, ha resuelto premiar los siguientes trabajos:
 - **Categoría infantil**
 - 1^{er} Premio: **Silvia Cano Manjavacas**
 - 2^o Premio: **Alberto García Pérez**
 - **Categoría Juvenil**
 - 1^{er} Premio: **Minerva Campos Rabadán**
 - 2^o Premio: **Desierto**
 - **Categoría Adultos**
 - 1^{er} Premio: **Manuel Terrín Benavides**
 - 2^o Premio: **M^a Cruz Porras Villegas**

Agradecemos a los participantes su colaboración, y animamos a todos a presentarse el próximo año.

- **Abiertos a vuestra colaboración:** el Consejo de Redacción del *Atrio* no quiere mutismo en sus socios: esperamos impacientes vuestras ideas, artículos, iniciativas, proyectos...con el fin de mejorar esta publicación y servir como foro aséptico de intercambio de opiniones y propuestas, tomando siempre como objetivo la mejora y la divulgación de la cultura de Belmonte y sus alrededores.

COCINA DE NUESTRA TIERRA. POR MAXI

GAZPACHO DE ATÚN BLANCO (Bonito)

Ingredientes para 6 personas:

750 grs. de atún limpio • ½ vaso de aceite de oliva • Una cebolla grande
Un pimiento rojo de casco grueso • Torta de pan • Sal • Pimienta (rosa) • 4 dientes de ajo

Preparación:

En una cacerola, ponemos el aceite a fuego suave; añadimos los ajos y los doramos retirándolos cuando estén hechos, a continuación añadimos la cebolla y el pimiento cortado en juliana, hacemos a fuego suave para que ablande sin quemarse, ponemos la pimienta y el atún sazonado en trozos grandes haciéndolo un poco por cada lado y lo retiramos.

Ponemos un poco de vino blanco y alargamos con agua lo necesario (o caldo blanco de pescado). Una vez que rompa a hervir, añadimos la torta de gazpacho troceada dejando de cocer unos cinco minutos; cortamos en dados no muy reducidos el atún, añadimos, corregimos de sal y dejamos unos dos minutos.

REVUELTO DE MORCILLA Y TOCINO

Ingredientes para 6 personas:

6 morcillas frescas • 250 gr. de panceta fresca y magra de un centímetro de gruesa
8 huevos • ½ vaso de aceite de oliva • Un poco de sal

Preparación:

Cortamos la panceta en dados y los ponemos en una sartén junto con el aceite, una vez dorados retiramos un poco de la grasa y reservamos para el postre, añadimos las morcillas troceadas y hacemos a fuego fuerte, una vez hechas añadimos los huevos batidos y sazonamos, se revuelven un poco dejándolos jugosos.

HIGOS FRESCOS CON MIGAS Y CHOCOLATE

Ingredientes para 6 personas:

12 higos seleccionados y limpios • Un poco de grasa de freír el tocino
Un poco de aceite de soja • Una barra de pan del día anterior • ¼ l. salsa de chocolate
Un poco de jarabe de azúcar rubio

Preparación:

Para las migas, ponemos un poco de grasa en una sartén y añadimos el pan troceado y escurrido, puesto lo tendríamos en remojo con anterioridad, añadimos un poco de aceite y lo hacemos poco a poco hasta que queden secas y crujientes.

Para el jarabe utilizamos la misma cantidad de agua que de azúcar reduciendo en el fuego para sacar el punto deseado (mejor suave).

Ponemos los higos partidos por la mitad y añadimos un poco de jarabe caliente por encima, al lado ponemos un montoncito de migas escurridas y sin grasa, añadiendo la salsa de chocolate templada.